

rò à los circunstantes, y dixo lleno de alegría. Este mancebo oy por la gracia de Dios vestirà el humilde Habito de mi Familia, oy serà exemplo, y despues honor, y gloria de su patria. Dicho esto admitiò con agradabile cortesia el combite. Comiò con èl, y hablando sobre mesa de cosas del Cielo; hablò el Santo con estilo tan elevado del Amor Divino, que sus palabras fueron factas penetrantes, que hirieron el coraçon de su devoto huesped; y arrebarado de los impulsos de vna fuerte inspiracion, se levantò de la mesa, y postrado en tierra, rogò con humildad al Santo, le admitièssè en su compania. Respondiòle con agrado, que estava prompto à cumplir su deseo, como èl tuvièssè resolucion de deshazerse de sus riquezas à beneficio de los pobres. Confiniò en la condicion cò alegre promptitud, y deshazindose de la legitima, que gozaba por muerte de su Padre, la repartiò en limosnas, y aquel mismo dia tomò el Habito en la casa de Ayuntamiento, còcurriendo à espectáculo tan devoto la nobleza, y mucha parte de la plebe, con igual admiracion, y ternura. Tuvo el Santo algunos dias en su compania, y vno de ellos, sacandole al campo, le preguntò, si supiesse donde huvièssè algun lugar solitario, y acomodado, donde pudiesen vivir libres de los bullicios, y trasfago de la poblacion. El Novicio como practico en la tierra, le guiò à vna soledad, distante del Pueblo, poco mas de vna milla, y era el sitio muy à proposito para sus intentos. Valiòse de la piedad generosa de los Cortonenses, que con el focorro de abundantes limosnas facilitaron la fundacion de vn Convento devotissimo por su pobreza, y su retiro, y se llamò las celdas de Cortona, alvergue despues de santissimos Varones.

En esta ocasion tomaron el Ha-

bito algunos convertidos de la vanidad del siglo por la fuerça de la predicacion del Santo, y entre muchos es famoso Fray Elias, natural, no como quieren algunos de Cortona, sino de vna cercana Villa, llamada Ossaria, nombre, que la dieron los muchos huespos, que se hallavan en sus campos, que fueron sepulcro de Romanos en la funesta rota, que siendo su Capitan General el Consal Flaminio, padecieron de las victoriosas armas de Anibal Cartaginense. Este sujeto fuè en la Religion famoso por la variedad de sucesos de su vida, que por menos ajustada al rigor de la disciplina regular, deslució las relevantes prendas, de que le dotò naturaleza, y perficionò, y adelantò con la industria. Forçoso ha de ser hazer de èl muchas vezes memoria, aunque las mas de sus cosas merecian quedar sepultadas en el olvido: pero en Historias Eclesiasticas de los exemplos, y de los escandalos, se facan frutos: porque si los exemplos animan à la virtud, los escandalos vestidos del horror de el escarmiento atemorizan las insolencias del vicio, y mas si los defectos, y caidas son de hombres de lustrosas prendas, de cuya caída se estremecen los que se tuvieran por mas firmes, y seguros.

Otro Novicio tomò en este Convento el Habito por este tiempo, llamado Fr. Vito, à quien amò mucho su Santo Maestro, por gran zelador de la gloria de Dios, y conversion de las almas, que fuè muy copiosa por su predicacion efficacissima para mover los coraçones. Este fuè despues Provincial en la Romania, despues del Santo Fr. Benito de Arecio, y acabò sus dias con mucho credito de santidad. Cuydava de los Novicios el Santo Padre, como Padre amantissimo, y vigilante Pastor, solicitando limosnas para su sustento, y dandoles documen-

tos

ros para su instruccion. Fiaba de ordinario la guarda, y regimen de el Convento al bendito Fr. Silvestre, que ya Veterano en su milicia cuydaba de alicionar los visos, y èl con vno de ellos salia à predicar cebado en los frutos de la predicacion, con sed insaciable de ganar almas à Dios. Pedia limosna, y tomando lo preciso para su necesidad, daba lo demàs à los otros pobres.

Sucedìo en esta ocasion, que vn Ciudadano de Cortona, viendo al Santo con mucho desabrigo, y poca salud, en tiempo muy riguroso de yerros, movido de piedad, le diò vn manto, ò capa, para que se defendièssè de las inclemencias del frio. Traxòle algunos dias, hasta que vna muger pobre, que traia consigo vnos hijuelos muy desnudos, le pidiò por amor de Dios le dièssè algo de limosna para cubrir aquellas tristes criaturas. Miròlas el Santo, y la fuerça de la compasion le sacò lagrimas à los ojos, y desprendiendo el manto de los ombros, se le entregò gustoso, para que con èl cubrièssè aquella inocencia desnuda. Pareciòle al companero Novicio, que era piedad sobrada, y menos prudente, siendo tan notoria su propia necesidad, y zeloso de su salud le querria quitar el manto à la muger, diciendole: Buelvese al Padre, que està enfermo, y necesita mucho de abrigo, que yo tomare à mi cargo pedir limosna, para que socorras con ella la desnudez de estos niños. Escandeciòse el Santo, y olvidada su natural mansedumbre, con santo enojo, mandò postrar al Novicio, que besasse los pies à la pobre, y la bolvièssè el manto, y dixòle con severidad: Sabed hermano, que aveis andado muy impio, y obrado como necio, y solo vuestra ignorancia os puede ser disculpa. Esse manto que lleva esta pobre, nunca le tuve mas, que presta-

Parte I.

do, y en deposito, hasta que viesse otro, que tuvièssè mas necesidad; esta es, y serà siempre acreedora de lo que yo uso, y siempre que se me pida esta deuda serè prompto en la paga. Oyò la reprehension el Novicio con silencio, y paciencia, aunque pudiera no sin razon replicarle, que en leyes de bien ordenada caridad tenia el lugar primero la necesidad propia; pero replicò sin fruto, porque Francisco con santa liberalidad, no conocia mas leyes, que la necesidad agena; esta siempre le pareciò mayor, que la suya, y nunca se tenia por mas prospero, y sobrado, que quando la miseria de los otros le dexaban mas pobre.

Los Frayles, que despues deste lance le vieron sin manto, y de salud tan debil, le buscaron otro, pero tambien se deshizo del con mucha brevedad, porque llegando à las puertas de el Convento vn pobre, llorado no tener remedio alguno para sus hijos, le pidiò limosna, y se desnudò el manto, y al darle, escarmentado del passado suceso, le dixò: Hermano, toma esse manto, pero mira, que te le doy con condicion, que no se le des à alguno, no, sino es que por èl te des su justo precio, y despidiòle. Los Frayles, que vieron otra vez à su Padre desnudo salieron en seguimiento de el pobre, y pedianle el manto, representando la mayor necesidad de su primero poseedor. El pobre fordo à sus informes, y firme en la instruccion de su bienhechor, no quiso entregarle, hasta que cansados de la porfia, tomaron por partido ir à la Ciudad, y con limosnas de algunos devotos le redimieron à dinero. Bolvieronse à casa, y entregaronse al Santo, pidiendole con muchos ruegos, que no hiziesse excessos semejantes, pues siendo aquel abrigo tan necessario à su poca salud, era dar lugar à que para su socorro se-

M 3

mo

molestassen los bienhechores. Oyólos el Santo, y díxoles con mansedumbre: „Pues hijos míos, y como que, que „yo avia de negar al pobre lo que es „suyo? No, no, no quiero yo remedios „dios à mi necesidad con agravio „ageno. Fuera bueno, que me hiziesse „yo reo de vna injusticia, siendo hijo „de la providencia? Callaró todos, viendo ser ocioso predicar à quien estaba en sus piedades tan obstinado.

CAPITULO XI.

Ayuno maravilloso, que hizo el Glorioso Santo en vna Quaresma en la soledad de vn

Monte.

OCupado en ejercicios de caridad, y mortificación, asistió en Cortona pocas de dos meses, y hallandose cercano à la Quaresma, previno à Fr. Silvestre, y demás Religiosos, de vna jornada, que tenía que hazer algo larga, para que avisados de su ausencia se aprestassen con mas cuidado, y diligencia las cosas necesarias al buen gobierno, y espiritual aprovechamiento de aquella nueva planta. Estaba el Santo movido de interior, y divino impulso, para imitar en todo lo posible los rigores del ayuno de Christo Señor N. en aquellos quarenta dias; y para copiar más perfecta la imitación, determinó salirse à la soledad, donde ignorado de todos, y abstraído de el humano comercio, pudiesse darse mas libremente à los ejercicios de penitencia, y contemplacion. Ay entre Cortona, y Perosa vn anchuroso lago, llamado en la antigüedad Transvmeno, y oy el Perusino, en cuyo medio se levanta vna isleta montuosa, y tan espesa de arboles, que apenas registra el Sol suelo, en aquellos tiempos

inhabitada, y tenida por inhabitable, aunque capaz de vna poblacion pequeña. En esta isleta eligió su morada, valiendose para entrar en ella de el silencio, y buena industria de vn Barquero, à quien rogó con instancias le hiziesse caridad de passarle en su barco à la isleta, con todo secreto, y dexarle en ella, sin participar à persona alguna esta noticia, hasta que el Miercoles Santo en la noche bolviése por el en la barca. Hizosele al hombre durísima esta petición, pareciendole ageno de toda humanidad, dexar à vn hombre tanto tiempo en soledad tan yerma, y en quien por no pisada de humanas plantas, se podian rezelar peligros de fieras, y otros pestilentes animales, que le quitassen la vida, que era tan exemplar; pero Dios que suave, y eficazmente facilita, para el logro de sus altísimos fines, los medios, movió el corazón de el Barquero, para que con cautela, fidelidad, y resolución pudiesse por obra lo que el Santo le pedia.

Lunes de Carnestolendas antes que amaneciesse el dia, tenia fletada la barca, y el Santo entró en ella, llevando para su viatico dos solos panes; llegaron à la orilla, pusole en tierra, y abraçole el Santo, reconviniendole del secreto, y de la palabra de bolver por el el dia señalado. Despidióse el Barquero, y observó puntualmente lo prometido. Alegre el Serafico Patriarca con la possession de sus deseos, se retiró à la espesura, hasta que muy adentro encontró vna vena de agua dulce, y cerca de ella al pie de vn espino formó de ramas, y broza vna estrecha cabaña, en que socorriese de las destemplanças de el tiempo. Ayunó aquellos quarenta dias, con abstinencia tan rigurosa, que de dos panes que llevó de provision, no comió mas que vn medio. Quales fueren en aquel desierto sus mentales ex-

ces-

cessos, quales las asperezas de mortificación, quales las batallas con el demonio, nunca el Santo lo dixo, sepultando su secreto en el abysmo de su humildad. Pero el prodigio de averse sustentado quarenta dias con solo medio pan, y los demás prodigios de su vida, que le hizieron tã viva, tan perfecta Imagen de Christo, son premisas ciertas para poder inferir, que quien en tantos lances copió su semejança, en este del ayuno en la soledad de el desierto, no perderia de vista las señas de su Divino original, siendo su espíritu el mismo, que fue despues, y el sitio tan acomodado para desfogar sus fervores, y estando llamado por instinto de inspiraciones divinas à esta resolución calificada con milagrosos efectos.

El Barquero fiel à la promesa, fletó el Miercoles Santo en la noche su barca, halló à su pasajero vivo, no sin admiracion, y salió de el susto, en que le tenia la contingencia del suceso, porque como à juyzio de prudencia humana le pareció la resolución temeridad, estava rezeloso de aver sido complice en alguna desdicha. Abraçaronse los dos con reciproca alegría, el Barquero de la seguridad del Santo, y el Santo de la fidelidad del Barquero. Tomaron su barca para bolverse à la Ciudad, y estando prozeloso el lago, y alborotadas sus ondas, por fuerza de los vientos, temió el Barquero çoçobrar, y irse à pique; pero el Santo echa la señal de la Cruz fereno las aguas, y desvaneciò sus temores. Saltaron en tierra, y al despedirse bolvió el Santo à encargarle el secreto; pero el hombre no quiso darse por obligado, ni que su silencio defraudasse la mucha edificación, que seguiria de la noticia de tan prodigioso caso. Publicóle en toda la Ciudad, de que resultaron grados creditos à su virtud, y mayor devocion à

su Convento, y Habito. Desde aquel dia perdieron el miedo al lago, y à la isleta los Cortonenses, y Perusinos, y passaron à registrarla con devota curiosidad: y aviendo Dios obrado en aquel sitio muchos milagros por los merecimientos de su siervo, se resolvieron à fabricar casas, desmontando mucha parte de su maleza, y oy esta isleta habitada de vna entera poblacion, aunque corta. En el sitio donde el Santo tuvo su choça fundaron, años despues, los vezinos de Perosa vn Convento, en que la fuente, donde bebia el Santo es vn perenne manantial de remedios para todas enfermedades. El Jueves Santo celebró con sus Frayles la dulce memoria de la Cena del Señor, y hasta Domingo de Resurreccion se estuvo en la reclusion de su celda abstraído del comercio de todos, por estar mas del todo en el de Dios. Passada la Pasqua, le pareció huir de Cortona los aplausos, y buscar tierra nueva, que fecundar con su doctrina, para tener mas frutos, que ofrecer al Gran Padre de Familias, que le avia fiado su herencia, y viña.

CAPITULO XII.

Entra el Santo en la Ciudad de Arezio, y libra la de los demonios empeñados en su perdicion. Funda Convento, y en el sucede vn caso muy exemplar, cerca del desprecio del dinero, y otros milagros.

NO sabe el Sol contener el movimiento de sus luzes, porque à costa de su tarea continua goze el mundo en todas sus partes con la cercanía mas activas sus influencias; y S. Francisco, en quien puso Dios para la utilidad comun los atributos deste nobilísimo Planeta, no folegava vn punto por comunicar à

to-